

beneficio de sus semejantes con los encantadores bienes de este mundo: *Ex mundi bonis fac bona opera.*

Vereis un militar que conservando en su interior bien impresa la instruccion del Bautista (a) á los soldados, á nadie calumnió, á ninguno hizo daño; antes por el contrario defendió al inocente, abogó por el desgraciado, protegió al perseguido; y contento con sus sueldos ú estipendios, no le hicieron variar de sentimientos y conducta los honores y riquezas del siglo. ¡Quan célebres exemplares no pudieran citarse de estas virtudes! ¿Hay si no quien acuse su integridad, su hombría de bien é inflexible desinterés quando protestó al morir que no habia conocido jamas quién fuera ni quién pudiera ser su enemigo? *Et propter mundi bona non facias mala.*

Recorred, repito, todas sus graduaciones y destinos: allí su amistad universal para con todos, la afabilidad de su comercio, la suavidad de sus palabras, la sencillez y franqueza de su trato, la inviolable fe de sus promesas, su circunspeccion y su modestia, sin sátira, sin ficcion, sin doblez, sin arrogancia: todo me hace exclamar que era un varon amable, mas que un hermano, aun mas que un amigo (b) para la sociedad: *Vir amabilis ad societatem.* Aquí su familiaridad con el soldado y marinero, la

(a) Luca. cap. III, v. 14.

(b) Proverb. cap. XVIII, v. 24.

compasion de su miseria é ignorancia, los exemplos que les daba de piedad, el zelo que, otro Josué, empleaba (a) para evitarles crímenes, el amor con que escuchaba sus solicitudes, la caridad y socorros que les dispensaba personalmente quando estaban enfermos, el título de hijos con que los llamaba, y el de padre que le retribuian; y esto en todos tiempos y circunstancias, sin variacion, sin desden, sin disgusto, sin fastidio. ¡Ah! ¿quién ha de pasar en silencio estas virtudes públicas, que son de pocos hombres, y que entre la grandeza y el poder no son freqüentes, sino es que diga son rarísimas?

¿Como podré callar aquella mansedumbre de espíritu, aquella benignidad de corazón y ternura de entrañas, con que no era compatible la afliccion de los delinqüentes por mas que abominase su delito? Preciso era reprehender, y reprehendia; justo era castigar, y castigaba; mas en el caso de derramar la sangre, las palabras del Eclesiastés (b) venian á su mente: “No seas justo con exceso:” y bien temiendo cometerlo, bien repugnando su humanidad ejecutarlo, enlazaba la equidad con la justicia, conmutaba la pena; y, otro Teodosio, sin dejar impune la culpa, mas amó sentirla como padre, que exterminar al culpado como juez: *Quasi parens expostu-*

(a) Eccli. cap. LXVI, v. 9.

(b) Eccl. cap. VII, v. 17.

lare malebat, quam quasi iudex punire. A nadie quitó la vida; y como la suya era toda de la religion, quiso mas bien que esta ganase al reo, que no el temor. Así lo elogiaba el grande San Ambrosio en aquel magnánimo Emperador (a): así lo hacia Gravina; y ¿no lo consiguió? En vano me detendria yo á persuadirlo, quando las inocentes lágrimas de los marineros son mucho mas eloqüentes que mi voz (7).

Y este hombre tan tierno, tan humano y compasivo, tan consagrado á la piedad y religion, ¿será á propósito para los trabajos de la navegacion, para el peligro de los naufragios, la carnicería de los combates, el horror de los abordages, las crueldades de la guerra, y guerra por la mar, donde tan enemigos y feroces son los hombres como los elementos, donde el sepulcro camina siempre abierto debaxo de los pies en aquello mismo que parece la cárcel de la vida, y que presta al marino su seguridad? Para servir á la patria en tal destino, ¿será su piedad un obstáculo á su valor? ¡qué ilusion! Nunca mas bien librada la fortaleza, que quando descansa sobre el temor: no aquel grosero, que es la cobardía, sino aquel que detesta el mal, expele la culpa, corona al sabio, y es el temor de Dios (b): *In timore Domini fiducia fortitudinis.* La guerra llama á

(a) S. Ambr. Orat. de obitu Theod. n. 13. edit. Venet. tom. 4.

(b) Proverb. cap. XIV, v. 26.

Gravina muy temprano, y él escucha su voz con serenidad: el cañon suena, y él no se intimida: la patria le pregunta, y él responde marchandò: “Si soy dulce y bueno á la presencia de los pueblos (a), “tambien seré fuerte en la guerra del mar:” *In multitudine apparebo bonus, et in bello fortis.* La patria en fin necesita su vida, y él ya camina para sacrificársela.

¡Qué vasto campo se descubre á mi vista en este momento! ¿Será mi eloqüencia tan feliz, que pueda trazar un vivo lienzo de la felicidad y conocimiento, del valor y constancia, de las virtudes militares con que sin cesar se presenta Federico en los horrorosos teatros de Neptuno y de Marte, codicioso no tanto del laurel y la gloria, quanto de hacer útiles sus dias en obsequio del Rey y de su patria, pero sin olvidar jamas el auxilio del Dios de las batallas? Yo penetro los siglos y las generaciones: veo un Gilberto Gravina (8) al lado de los Boemondos y Tancredos, peleando qual otro Macabeo en la guerra santa, bien por la nobleza de su nacimiento, bien por los derechos de su patria, y bien por la religion, que anima su conciencia: un Requesens, su glorioso ascendiente (9), General de la Armada naval de Carlos V, se me ofrece mas cerca, distinguiéndose

(a) Sapient. cap. VIII, v. 15.

en empresas de valor, tanto en la toma de la Goleta, como en la famosa batalla de los Gelves. Ya no extraño que la sangre militar de Federico no degenerase de aquel hermoso lustre con que se vió correr por sus antiguas venas.

Ya no extraño que encendida la discordia con Portugal, al frente de Santa Catalina (10) desembarque con talento las tropas, y que sitiando intrépido un castillo, le intime que se rinda á su espada. Ya no admiro que náufrago en el Rio de la Plata, muestre una serenidad imperturbable por salvar antes que la suya las vidas de los que tripulaban su fragata. Ya no me sorprende que gimiendo el Mediterráneo baxo los crueles piratas mahometanos (11) sea uno de aquellos fuertes que brillan en valor por quatro consecutivas lides, cazando, abordando, apresando é incendiando hasta borrar el oprobio que Israel recibia de Filistim. Tales servicios por la patria lo coronan de gloria; pero aun no son mas que los ensayos de su valor.

Ni bien me pasma que apurado nuestro ejército sitiador de Mahon, y comprometido por la necesidad de municiones ó á rendirse á la indigencia, ó á entregarse al enemigo, ú á emprender desesperado en su remedio alguna accion violenta y temeraria, Gravina sea el que con un solo xabeque (12) en medio de mil riesgos conduzca los convoyes hasta recrear

felizmente aquellos ánimos, que casi propendian al abatimiento, dilatándolos con tan notable auxilio. Ménos me asombra que bloqueador del puerto de Gibraltar por mucho tiempo, jamas tome otro sitio que la mar señalada á su crucero, siendo la admiracion del Ejército y Marina; que su ardor le arrojase hasta abordar tres buques enemigos baxo los fuegos de la plaza, ni aunque llevado de un bizarro entusiasmo emprendiese allí mismo cosas mucho mas árduas (13). El que es guerrero de génio y nacimiento, siempre es un fuego abrasador.

Todas estas acciones, testimonios irrefragables de su valor y actividad, son todavía como los elementos de sus servicios por la patria, los pasos primeros de su gloria; pero se dirigen á un punto de mas elevacion. La Nacion las aplaude, el Monarca se prometió de su denuedo los mayores progresos, tal fué su real juicio (14); y ¿por ventura no lo confirmó siempre Federico?

No os separéis aun de este último teatro, quando se intenta abrir la brecha en la invencible Calpe para rendirla. Baterías flotantes, máquinas mas terribles que las dispuestas por Simon contra Gaza (a), se acercan á sus muros para demolerlos. Mirad ahora á Gravina que, sacrificado á la obediencia,

(a) Lib. I Machab. cap. XIII, v. 43.

comanda la primera á la cabeza de la primer columna: vedlo amarrarse á medio tiro, despreciando los fuegos enemigos: á pesar de un incendio que lo cubre, bate, demuele, insta; pero, ¡oh día aciago para la humanidad! ¿quién pudiera borrarte de los fastos del tiempo? Los Ingleses, qual otros moradores de Bethbesen (a), hacen llover el fuégo sobre las máquinas; al fin se incendian, arden, las quemán y aniquilan: *Et succenderunt machinas.* ¡Qué horror! todo es catástrofe, estrago, confusion, naufragio, incendio, alaridos, sangre, muerte: mi alma tiembla al considerarlo; pero no al verlo y sufrirlo la de nuestro Gravina. En medio del desastre aún persiste tenaz, permanece batiendo, corre de popa á proa, socorre, acude, apaga; y siendo el último que desiste del fuego, también fué el último que ha salvado su vida. El primero en el ataque, el último en la retirada: este fué allí nuestro Excmo. Gravina.

Muy pronto la paz ofrecerá el descanso á los que con él fuéron gloriosos compañeros de su valor: todos tomarán su reposo en el dulce regazo de sus familias; mas él ¡ah! no gusta ni un momento que no sea consagrado al trabajo y fatigas por la patria. Argel lo ve muy breve cruzar ante su puerto, desmintiendo su pericia marítima los proverbios co-

(a) Lib. I Machab. cap. IX, v. 77.

munes (15), y con una constancia sin exemplo. Parte á Constantinopla con mejor suerte (16) que sus antepasados. Antes el Sarraceno mide con él su espada (17) en mil combates. Si una Oran afligida con los formidables vayvenes de la tierra ve venir sobre sí la vil canalla para aumentar sus ruinas con los crueles estragos de la guerra, Gravina es el que marcha en su socorro: él es allí soldado en tierra y mar, bate, pelea, trabaja, anima, ordena; y mostrándose un verdadero hermano de aquel pueblo afligido, fué su admiracion y su consuelo al paso que terror al Mahometano, á quien con siete ataques repetidos logró inutilizar todos sus fuegos.

Pero el punto se llega de una paz absoluta. ¡Oh patria! nadie ya te incomoda ni te inquieta. Diez y seis años de continuas fatigas (18) merecen un reposo. ¿Se lo concederás á Federico, que siempre diligente no ha gustado el descanso desde aquel momento en que solemnemente te dedicó su vida? ¡Ay! Señores, él vive para ella. Ni la patria lo quiere, ni él lo solicita. “Sosiéguese enbuenhora “su militar ardor; pero trabaje su talento adquiriendo en el Norte conocimientos prácticos para “la perfeccion de nuestros arsenales y marina.” Tal es el decreto de la patria (19): ¿por ventura se detendrá en cumplirlo?

La naturaleza, el honor y el buen deseo hicieron

activísimo á Federico. ¿Visteis un hombre mas veloz en su obrar (a) ¿*Vidisti virum velocem in opere suo?* ¿Hasta tres testimonios no tenemos de una celeridad en sus empresas (20), que solo el rayo puede competirla, sin que haya hombre que no deba admirarla? Su actividad lo estrecha, marcha al punto, corre la Inglaterra, parte á Irlanda, observa, advierte, escribe, quiere pasar á Holanda, y..... Pero ¿qué nube es esta que á poco tiempo asusta con su negro vapor á todo el mundo? ¡Oh llanto! ¡oh desgracia! ¡oh tiranía! La anarquía con su fuego voraz abrasa el corazon del Reyno mas amigo de la España. La irreligion, el libertinage, la sedicion, el..... Corramos una espesa cortina que oculte estos horrores, y compadezcamos al hombre quando se abandona á sí mismo. Las Potencias se alarman, el jacobino las insulta, la señal de la guerra es casi general en toda Europa: Gravina se sorprende, llora su religion, su patriotismo gime, y dexando la ocupacion dulce de las letras, vuelve á la penosa de las armas para hacer eterno su nombre en medio de unas circunstancias tan críticas.

Sí: ya está él á bordo de su admirado huque (21) delante de Tolon. ¡Ah! ¿qué teatro no es este para sus gloriosos servicios por la patria! Mi espíritu

(a) Proverb. cap. XXII, v. 29.

es muy débil para describirlo. Tolon oprimida pide su socorro á las naves españolas é inglesas que cruzan á su vista: ellas entran á darlo: Federico manda en tierra las armas: ¿tendrá talento para dirigir las, constancia para sostenerlas, y valor para hacerlas felices? Nada es mas difícil que la resolucion de este problema. Tolon no presenta sino una confusion interminable, capaz de abatir al mas valiente General. Gruesos exércitos de sus contrarios la cercan por defuera: los opuestos partidos de sus moradores la devoran por dentro. El Comandante pues que haya de socorrerla, debe vigilar incesante en la repulsion de los temores que le amenaza el centro, y las hostilidades que le ofrece la circunferencia: *Foris pugnae (a), intus timores*. Por otra parte Ingleses, Españoles, Sardos, Napolitanos, todas estas Naciones, cuyas tropas la ocupan, no tienen en la accion sino muy desiguales intereses: cada qual combate por los suyos. ¿Cómo pues combinarlos, para gloria de su Nacion, aquel cuya voz debe ser el resorte de tan diversas fuerzas?

Aquí es, Señores, donde brilla la energia de su espíritu, donde todo lo ve, todo lo enlaza, todo lo emprende, y todo lo vence. No bien persigue á los insurgentes del centro, quando los pone en fuga y

(a) Div. Paul. Epist. I. ad Corinth. cap. VII, v. 5.

los derrota, siendo señor de sus despojos, cañones y banderas. No bien pasa á la circunferencia para apoderarse de las alturas que pueden ofenderle, quando pelea, rechaza, y es su dueño. Allí sobre la escarpada de Faraon se divisa un jóven (22) sirviendo por sí solo la artillería, quando sus compañeros son cadáveres ó se revuelcan en su sangre: aquí se vé un marino, que alentando sus tropas, é insensible á la suya que derrama, las hace superar las asperezas del terreno, las ofensas del enemigo, y aun la muerte. ¿Quiénes son? Aquel es el intrépido Buonaparte, este es nuestro Gravina: ¡qué laurel no corona su frente! Tolon es ya la morada de la quietud, sus templos se abren, el Dios de las eternidades recibe sacrificios, los habitantes expresan el júbilo con sus lágrimas: ¡qué de homenajes no tributan á nuestro herido General! *Invencible* le llaman (23). ¡Oh! este es un quadro que basta por sí solo para su panegirico.

Pero no queda aquí. Las tropas enemigas vuelven sobre Tolon: dos veces las rechaza: se multiplican á millares hasta exceder en mucho á las unidades, que tienen á un mismo tiempo tres objetos, á saber, los exércitos, el pueblo y las esquadras. Ya no hay quien las contenga: la confusion se aumenta, y los peligros de toda especie crecen á cada instante. Gravina gime, y un general Consejo va á decidir

sobre sus ansias. El se hace conducir á su Asamblea. ¡Respetables vocales! como el otro Simon (a), varon es de consejo, escuchadlo: *Vir consilii est, ipsum audite.* “O perecer todos sobre el muro, ó pre-“pararse al punto para la mas gloriosa retirada,” dixo.

Cubra un velo modesto las discusiones é intereses que quisieron sofocar su dictámen: él prevalece en suma, lo aprueban y agradecen las Cortes: todo por él es hecho: en pocas horas se salvan los amigos, las tropas, las esquadras (24), y el enemigo entra, pero triunfando al fin sobre la nada. Lloren enbuenhora los Toloneses sobre aquel incendio troyano que asustó el corazon. ¿Se quejarán acaso ni de nuestro Gravina ni de España? Sus labios lo proclaman guerrero; pero que mas combate por la humanidad (25) que por la gloria: ¡quál seria su virtud! ¡quál su dulzura! ¡quánta su suavidad! ¿Hay elogios que basten á estos importantes servicios por la patria?

Pero ¿qué digo yo? Cada dia crece mas su entusiasmo, y miéntras lo inhabilita su pie herido, su pecho acopia fuego, y..... ¿donde irá quando cicatrice su llaga? La guerra sigue: San Sebastian Fuenterrabía, Figueras ¡quánta infelicidad! ¡qué des-

(a) Lib. I Machab. cap. II, v. 65.

ventura! no existen Pirineos que nos defiendan; todo está ya en poder de los contrarios. Vencidas las barreras de la Nación, ¿habrá quien los detenga? Sí: Gravina está ya en Rosas para sujetarlos.

Rosas, Rosas, ¡qué espectáculo tan encantador para un espíritu militar! Esta plaza, no digna de tal nombre, es sitiada, y con tanta ambicion como si fuera una Cartago en Africa, ó bien en nuestra España otra Numancia. Las intimaciones que se le hacen son tan vivas, que acusan por delito el no rendirla, y se corre un gran riesgo (26) en sostenerla. Desde diez y ocho puntos la baten de continuo setenta y dos volcanes por su frente, costado y por la espalda. Los tres mil combatientes que la ocupan no tienen mas sólidas murallas que sus pechos, ni otro abrigo que el cielo que los cubre. Catorce mil soldados que la cercan con un fuerte entusiasmo la molestan, la oprimen, la reducen á escombros. Militares, á vosotros apelo: ¿será empresa difícil el tomarla? ¿no entregarla será temeridad?

La estacion inclemente del invierno, los recios temporales del sud-oeste, que agitaban el golfo, las gruesas mares, y los continuos fuegos que cruzan y dominan su ensenada, no prometen aun esperar socorros de la esquadra que tiene por auxilio. El gefe que ha de darlos debe luchar con hombres

y elementos, y emprender cada punto en su contraste las acciones mas duras y desesperadas: ¿luchará Federico? ¿emprenderá los riesgos? ¿se arrojará al peligro? ¿defenderá él á Rosas? pero ¡con qué denuedo! ¡con qué serenidad! ¡con qué constancia! En medio de las tempestades mas horribles, en medio de incendios y naufragios (27), valiente, firme, inmóvil, lleva la confusion al enemigo, lo bate sin cesar, y lo consume: aun es poco; vencedor de los fuegos y los mares, la imaginacion misma (28) no alcanza sus esfuerzos: él busca y halla la utilidad en los peligros, la seguridad en los escollos, el valor en el miedo, su recreo en los sustos; y animado de este espíritu heroyco, él es en Rosas un portento inaudito de valor y firmeza (a) á la faz de la Francia y de todo el mundo: *Erisque eis in portentum.*

Los gloriosos soldados que estan en la defensa se encienden á su exemplo: sus nobles Comandantes lo miran como escudo, y á él confiesan deber (29) toda la utilidad de sus esfuerzos: el cañon no descansa, el mortero no cesa, el obus se apresura, setenta dias continuos llueve el fuego, ya no hay mas que ruinas; pero hay valor, hay amor por la patria, hay allí un Federico. ¡Ah! ¿por qué aun no entregas esa mole de escombros? Porque superior á

(a) Ezech. cap. XXIV, v. 27.

Noalles (30), que la rindió en diez dias, mas fuerte que Plesis, que la ganó en cincuenta, quiso hacer ver al sitiador que, batida con mayores ventajas, aun puede un alma grande resistir mas tiempo. El ejército enemigo desespera, mira á su contrario que sale tranquilo de un sepulcro, divisa sus banderas, oye sus tambores que se baten con pausa, advierte que se embarca sin prisa, que Gravina se aleja con sus naves, y que les dexa..... ¿qué? admiracion, espanto, dolor, rabia.

¡Oh héroe inmortal! aquí sí te es debido (31) tal nombre: ¿quántas victorias no ganaste en esta sola accion para tu patria? ya las contó otra pluma (32). El ejército que salvas las admira, su General en gefe, otro Gorgias, guerrero probadísimo, carece ya de voces (33) para graduarlas; la Nacion se conmueve, y es general tu aplauso: ¿habrá quien diga es tu vida extranquera, y que no la disfrutas para salud de España?

Ya yo no quiero verte ni rechazando á Nelson en las aguas del Sur sobre este puerto, ni ya amigo de Francia (34), dar auxilio á sus fuerzas sobre otro continente: ¡incansable varon! quiero verte en la paz, quiero probar si tu política se iguala con tu espada. ¡Qué empresa tan difícil! La comision mas importante de la patria se pone á su cuidado. Enviado en Paris por nuestra Corte, debe ser un Mi-

nistro que, reuniendo los talentos mas útiles, conserve las propiedades y derechos, el interes y gloria del Estado. El don de la palabra para persuadirlos, el espíritu de insinuacion para ganarlos, moderacion para evitar los rompimientos, fidelidad en las empresas, prevision de rivales, actividad, juicio, urbanidad, secreto; ¡quántas virtudes es forzoso se hermanen, para contrarestar á la codicia, la ambicion, la vanidad y la lisonja, cuyos halagüeños insultos prepara la política contra un embaxador! ¡quánta sagacidad é inteligencia no es precisa para que triunfando la probidad sobre la envidia, se recomiende en la Corte con quien trata, merezca el concepto de su Príncipe, la confianza del Ministro, y se haga respetable su embaxada! Pues todo lo ha reunido Federico; y estimado en Paris (35) fiel Legado de Cárlos, ha sido en sus negocios como la sanidad (a) de nuestra España: *Legatus fidelis sanitas.*

Si me fuera permitido descorrer aquel velo sagrado, que oculta los asuntos políticos que puso el Gabinete á su cuidado, ya veríais sus desvelos, su inviolable sigilo, tocaríais asombrados su español corazon, su pericia, su tino, su..... pero ¿á qué buscar pruebas de su gran patriotismo en tal encargo,

(a) Proverb. cap. XIII, v. 17.